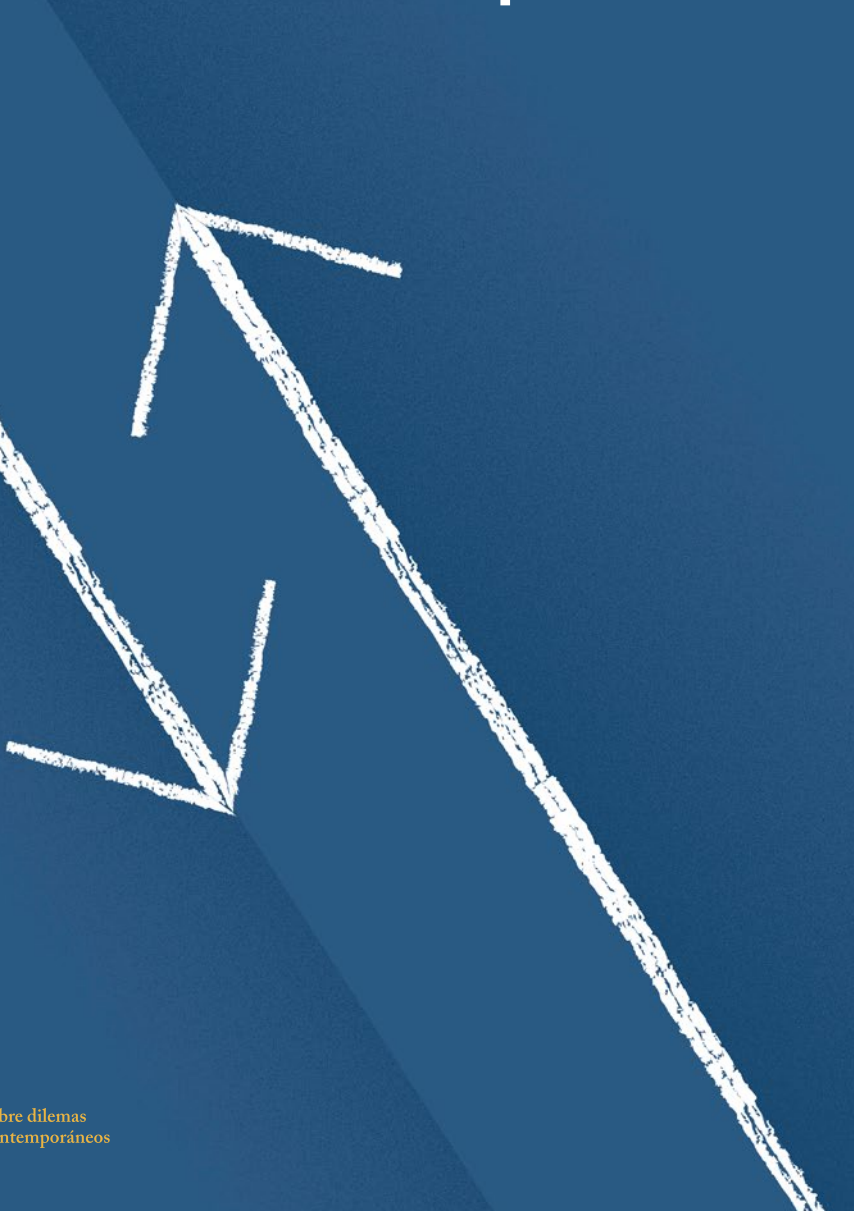


Ocho contradicciones del "orden basado en reglas" imperialista



tricontinental

Ocho contradicciones del “orden basado en reglas” imperialista

ESTUDIOS | sobre dilemas
contemporáneos

Marzo 2023

Notas sobre los autores:

Kyeretwie Opoku es coordinador del Movimiento Socialista de Ghana

Manuel Bertoldi de Patria Grande /Federación Rural para la Producción y el Arraigo.

Deby Venezia es investigadora senior del Instituto Tricontinental de Investigación Social

Vijay Prashad es el director ejecutivo del Instituto Tricontinental de Investigación Social



Atribución-NoComercial 4.0
Internacional (CC BY-NC 4.0)

Esta publicación se realiza con la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Un resumen legible de la licencia está disponible en

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>.

Ocho contradicciones del "orden basado en reglas" imperialista

Estamos entrando en una fase cualitativamente nueva de la historia mundial. En los años transcurridos desde la Gran Crisis Financiera de 2008 han surgido cambios globales significativos. Esto se manifiesta en una nueva fase del imperialismo y en cambios en las particularidades de ocho contradicciones.

1. La contradicción entre un imperialismo moribundo y un socialismo emergente y exitoso liderado por China.

Esta contradicción se ha intensificado debido al ascenso pacífico del socialismo con características chinas. Por primera vez en 500 años, las potencias imperialistas atlánticas se enfrentan a una gran potencia económica no blanca que puede competir con ellas. Esto quedó claro en 2013, cuando el PIB de China en paridad de poder adquisitivo (PPA) superó al de Estados Unidos. China lo logró en un periodo mucho más corto que Occidente, con una población mucho mayor y sin colonias, esclavización de otros ni conquistas militares. Mientras China defiende unas relaciones pacíficas, Estados Unidos se ha vuelto cada vez más belicoso.

Estados Unidos ha liderado el campo imperialista desde la Segunda Guerra Mundial. Después de Angela Merkel y con el advenimiento de la operación militar en Ucrania, EE. UU. subordinó estratégicamente a sectores dominantes de la burguesía europea y japonesa. El resultado ha sido

2. La contradicción entre las clases dominantes de la estrecha franja de países imperialistas del G7 y la élite política y económica de los países capitalistas del Sur Global.

Esta relación ha experimentado un cambio importante desde la década de 1990 y el apogeo del poder unilateral y la arrogancia de Estados Unidos. En la actualidad, la alianza entre el G7 y las élites del Sur Global se resquebraja cada vez más. Mukesh Ambani y Gautam Adani, los mayores multimillonarios de la India, necesitan petróleo y carbón de Rusia. El gobierno de extrema derecha dirigido por Modi representa a la burguesía monopolista de la India. Así, el ministro de Relaciones Exteriores indio hace ahora declaraciones ocasionales contra la hegemonía estadounidense en finanzas, sanciones y otras áreas. Occidente no tiene la capacidad económica y política para proporcionar siempre lo que necesitan las élites del poder en India, Arabia Saudita y Turquía. Esta contradicción, sin embargo, no se ha agudizado hasta el punto de que pueda ser un punto focal de otras contradicciones, a diferencia de la contradicción entre la China socialista y el bloque del G7 liderado por Estados Unidos.

3. La contradicción entre la amplia clase trabajadora urbana y rural y sectores de la baja pequeña burguesía (conocidos colectivamente como clases populares) del Sur Global versus la élite imperialista liderada por Estados Unidos.

Esta contradicción se está agudizando poco a poco. Occidente tiene una gran ventaja de poder blando en el Sur Global entre todas las clases. Sin embargo, por primera vez en décadas, los jóvenes africanos han salido a apoyar la expulsión de las tropas francesas en Malí y Burkina Faso, en África Occidental. Por primera vez, las clases populares de Colombia fueron capaces de elegir un nuevo gobierno que rechazaba el estatus del país

Ha surgido una nueva clase de monopolios de efecto red basados en la tecnología de la información, entre los que se incluyen Google, Facebook/Meta y Amazon —todos bajo el control total de EE. UU. — para atraer rentas monopolísticas. Los monopolios digitales estadounidenses, bajo la supervisión directa de las agencias de inteligencia de EE.UU., controlan la arquitectura de la información de todo el mundo, fuera de unos pocos países socialistas y nacionalistas. Estos monopolios son la base de la rápida expansión del poder blando estadounidense en los últimos 20 años. El complejo militar-industrial, los mercaderes de la muerte, también atraen cada vez más inversiones.

Esta fase intensificada de acumulación rentista especulativa y monopolista del capital está profundizando una huelga del capital contra las inversiones sociales necesarias. Sudáfrica y Brasil han visto niveles dramáticos de desindustrialización bajo el neoliberalismo. Incluso los países imperialistas avanzados han ignorado sus propias infraestructuras, como la red eléctrica, puentes y ferrocarriles. La élite mundial ha urdido una huelga de impuestos proporcionando enormes reducciones en los tipos impositivos y en los impuestos, así como paraísos fiscales legales tanto para los capitalistas individuales como para sus corporaciones, con el fin de aumentar su cuota de plusvalía.

La evasión fiscal del capital y la privatización de amplias franjas del sector público han diezmando la disponibilidad de servicios públicos básicos como la educación, la salud y el transporte para miles de millones de personas. Han contribuido a la capacidad del capital occidental para manipular y obtener elevados ingresos por los intereses de la crisis de deuda “fabricada” a la que se enfrenta el Sur Global. En su nivel más alto, los especuladores de fondos de cobertura como George Soros destruyen las finanzas de países enteros con su especulación.

antagónica a través de métodos de guerra híbrida como asesinatos, invasiones, agresiones militares dirigidas por la OTAN, sanciones, lawfare, guerra comercial y una guerra de propaganda ahora incesante basada en mentiras descaradas. Rusia se encuentra en una categoría especial, ya que sufrió más de 25 millones de muertes a manos de los invasores fascistas europeos cuando era un país socialista. En la actualidad, Rusia —que cuenta sobre todo con inmensos recursos naturales— vuelve a ser un objetivo de aniquilación total como Estado por parte de la OTAN. Algunos elementos de su pasado socialista siguen presentes en el país, y persiste un alto grado de patriotismo. El objetivo de Estados Unidos es terminar lo que empezó en 1992: como mínimo, destruir permanentemente la capacidad militar nuclear de Rusia e instalar un régimen títere en Moscú para desmembrar Rusia a largo plazo y sustituirla por muchos Estados vasallos de Occidente más pequeños y permanentemente debilitados.

7. La contradicción entre los millones de trabajadorxs pobres excluidos del Norte Global frente a la burguesía que domina estos países.

Estos trabajadorxs están mostrando algunos signos de rebelión contra sus condiciones económicas y sociales. Sin embargo, la burguesía imperialista está jugando la carta de la supremacía blanca para impedir una mayor unidad de lxs trabajadorxs de estos países. En este momento, lxs trabajadorxs no son capaces de evitar caer presa de la propaganda racista de guerra. El número de personas presentes en actos públicos contra el imperialismo ha disminuido vertiginosamente en los últimos treinta años.



tricon^ontinental